

CULTURAL

Clicks a la Distancia

Gertrude la Divina

José Antonio Rodríguez

Nuevamente el olvido. Comenzamos a tener una historia oficial de la fotografía mexicana. Una historia que nadie ha escrito pero de la que ya se comienza a hablar. Para perpetrar falacias absolutas. Para continuar los mitos. Para negarnos la autocrítica.

Una historia que, por ejemplo, ve en Manuel Álvarez Bravo a un clásico total y se niega a ver sus fallidos ejercicios en color (expuestos en el Palacio de Bellas Artes en agosto de 1989) o sus endebles propuestas en el desnudo; aquella que sólo conoce a Casasola para hablar de las imágenes de la Revolución; aquella que ve en Romualdo García la única posibilidad para adentrarse en la fotografía porfiriana; la que ve como gran maestra a Modotti y no como la gran experimentadora; aquella que sigue olvidando, relegando, a clásicos inmediatos que han trabajado durante décadas en México y se niega a conocer.

Una historia oficial que va de boca en boca, entre fotógrafos, historiadores, intelectuales, que sólo roza las profundidades de un intenso proceso artístico. Una historia que se niega a conocer porque ya todo está dicho. Si ya lo dijo Poniatowska (en todos sus prólogos), Tabol (en sus desinformados *Episodios fotográficos*, 1989) y Monsiváis (en su engañoso y estrecho prólogo a *Bienal de Fotografía*, 1980), ya nada hay más que decir.

Pero ahí están las calidades para demostrar todo lo que desconoce esta historia: una mínima exposición, de apenas 20 fotografías, dio cuenta de cómo a Gertrude Duby Blom se le ha hurtado un lugar de primer orden en nuestra fotografía. Procedente de Suiza, Duby Blom llegó a México en 1940; viajó por Tehuantepec y Guerrero

como estudiosa de la cultura regional para llegar finalmente a las selvas chiapanecas en 1942 de las que ya no quiso volver a salir; con noventa años encima sigue aún luchando por impedir la devastación y el aniquilamiento de dos de sus grandes amores: la selva y los lacandones. Y de esto, meticulosamente, ha llevado un registro fotográfico que la convierte en parte fundamental de nuestra historiografía fotográfica.

Si pensamos que su trabajo lo realizó en las décadas más grises de nuestra fotografía (de los cuarenta a los sesenta) en donde sólo algunos virtuosos demostraron sus capacidades (digamos Martín Ortiz, Nacho López o Agustín Jiménez), y cuando ella se encontraba realizando prodigiosos ejercicios de doloroso y añorante registro, entonces estamos hablando de una artista perennemente relegada por la cultura oficial.

Es cierto, no deja de haber en las imágenes de Duby Blom un matiz de la mirada extranjera. Pero al contrario de una fotografía antropológica, que se esfuerza por mostrar características de raza o de ámbito vital, Duby Blom es más cálida con sus retratados; pero también sacrifica esta calidez por la perspectiva y la composición (el niño acurrucado en un cayuco y al fondo un neblinoso lago) para anteponer la búsqueda estética al sentido antropológico. Sólo podemos pensar en un trabajo descriptivo como el de Carl Lumholtz, fotografiando a los tarahumaras en 1890, para tener un referente anterior a la obra documental de Gertrude.

La mirada de Duby Blom va desde el intimismo que se adentra a microuniverso de lucha (una familia lacandona en medio de la selva con su perro y sus viveres; un anciano cargador de hierbas depauperado; un viejo lacandón pesando la hoja del tabaco), al sentido patético de la pérdida en la que sin embargo no hay un sentimiento de tragedia (los dos paisajes que se incluyen de las selvas quemadas y la portentosa foto del lago, la bruma y la selva que homenajean a maestros como Weston y Adams), pasando por la temura que se compenetra sin olvidar el oficio esteticista (los músicos; borrachos; y dormidos abrazándose junto a una iglesia; el lacandón que cocina dentro de su casa); una tipificación que se ha arraigado en el conocimiento amoroso de los grupos indígenas; una crónica visual desencantada y profunda de una maestra con propuesta insólita; un documento de la devastación que hoy volvemos a ver, para dejar atrás el olvido.

Permanencias, exposición de la obra fotográfica de Gertrude Duby Blom. Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, Avenida Juárez 44, centro, hasta el 23 de junio.

